



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata electrónica de la *Revista Asturias*

Nº-104 Madrid, 2 de octubre de 2013. ISSN versión digital 2255-1786

Con motivo del 132 Aniversario del Centro Asturiano



En la imagen, de izda. a dcha.: D^a Irene López, Don Andrés Menéndez, Don Gonzalo Fernández, Don Valentín Martínez-Otero, Doña Pilar Riesco y Don José Luis Casas.

DESARROLLO DEL ACTO

Abrió el acto el Presidente del Centro Asturiano de Madrid, D. Valentín Martínez-Otero, que estaba acompañado en la mesa por D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto; D. José Luis Casas, Vicepresidente 1º y Presidente de la Federación Internacional de Centros Asturianos (FICA); D^a Pilar Riesco, Secretaria General, D^a Irene López Campillo, Irene, Xana de la Casa, y D. Gonzalo Fernández Ruiz de Zuazo, Director de la Banda de Gaitas.

Entre los muchos asistentes se hallaban en el Salón “Príncipe de Asturias”: D. Avelino Acero, Manzana de Oro, y D. Rafael Lobeto, Miembro del Comité Directivo de nuestro Consejo Superior.

D. Valentín saludó cordialmente a las muchas personas congregadas y posteriormente destacó las virtudes de D. Gonzalo Fernández y de la Banda de Gaitas.

Fue un acto de celebración, de aniversario institucional, con ocasión de los 132 años del Centro Asturiano de Madrid. D. Valentín realizó un breve repaso histórico de la Casa Regional española más antigua del mundo, que se recoge íntegramente en separata y después se pudo disfrutar de la espléndida y emocionante actuación de la Banda de Gaitas. Concretamente participaron los siguientes componentes: Gonzalo, director y Rosa, Irene, Marta y Alfonso a la gaita además de Juan Carlos (tambor) y Marisa (bombo). El broche lo puso el Himno de Asturias, realmente precioso, al que siguió un aperitivo.

BREVE REPASO HISTÓRICO DE LA CASA REGIONAL ESPAÑOLA MÁS ANTIGUA

Palabras de D. Valentín Martínez-Otero Pérez, Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes, señoras y señores, compañeros, miembros de la Junta Directiva, amigos todos. Mi cordial abrazo para Tino Castro, por el difícil trance que atraviesa, así como para D. Avelino Acero, Manzana de Oro, y D. Rafael Lobeto, Miembro del Comité Directivo de nuestro Consejo Superior, al igual que D. Avelino.

Mi saludo a los miembros de la mesa: D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid; D. José Luis Casas, Vicepresidente 1º y Presidente de la Federación Internacional de Centros Asturianos (FICA); Dª Pilar Riesco, Secretaria General, Dª Irene López Campillo, Irene, *Xana* de este Centro Asturiano, y D. Gonzalo Fernández Ruiz de Zuazo, en cuya presentación me extenderé más, porque en este acto interviene especialmente, con otros componentes de la Banda de Gaitas, de la que es Director. Una agrupación cuyos orígenes se sitúan en 1989, con el gaitero Jesús Magadán, socio del Centro Asturiano de Madrid, que desde los años 70 empezó a enseñar a jóvenes aficionados a la gaita y fundó la Banda de Gaitas “Madroñal”.

Actualmente, la Banda de Gaitas, ya con Gonzalo al frente, nos sigue deleitando con los evocadores sonos de nuestra tierra. Gonzalo, que, con cada soplo, pone el corazón y nos anuncia Asturias. He dicho en más de una ocasión que “en el Centro Asturiano hay gaitas, porque hay alma”. Muchas gracias Gonzalo por tu entrega palpitante. Muchas gracias a todos los miembros de la Banda de Gaitas por

vuestras vibrantes y brillantes actuaciones. También, por adelantado, por la de esta tarde.

Hoy estamos de celebración, de aniversario institucional. El Centro Asturiano de Madrid cumple 132 años. Con esta breve intervención quiero recordar algunos hitos de nuestra querida Casa Regional y ruego disculpéis los errores y las omisiones, que abundarán. También haré un especial recordatorio de nuestro Presidente D. Cosme Sordo, fallecido este año en marzo. Aún seguimos afligidos por su partida, aunque nos fortalece su ejemplo y su obra, valioso legado que recibimos con la mayor responsabilidad y que estamos llamados a cuidar. Que en gloria esté D. Cosme, permanentemente en nuestros corazones. Descansen también en paz todos los socios y amigos que nos han dejado este año. Con el mismo espíritu y amor a la *tierrina* de todos ellos emprendieron nuestros paisanos, en el ya lejano siglo XIX, una gran aventura que llega hasta nosotros: la fundación del Centro Asturiano de Madrid.

Hemos de recordar, sin embargo, como ya adelanté el pasado 15 de septiembre con ocasión del *Día de Asturias*, que la presencia de la comunidad asturiana organizada en Madrid es muy anterior. Sabemos que existía la *Real Congregación de Nuestra Señora de Covadonga de naturales y originarios del Principado de Asturias en Madrid*, una Hermandad, a semejanza de otras “comunidades de nacionales”, según expresión de la época, fundada en 1742-1743 y situada en el convento de Carmelitas Descalzos de Madrid, que congregaba a todos los asturianos que residían en la Corte bajo la advocación de la *Santina*. Felipe V denominado “el Animoso”, primer Borbón que reinó en España, y su segunda esposa, Isabel de Farnesio, accedieron a declararse por sí, y por sus Reales sucesores, Hermanos Mayores perpetuos de la Congregación. Entre las obligaciones de aspirantes o de congregantes estaban la de hacer voto de defender “el Purísimo Misterio de la Concepción”, la de celebrar en “traje decente” fiestas

en honor a la Virgen de Covadonga, la de presentar un memorial firmado en el que constase el lugar de su naturaleza u origen en el Principado o en el Obispado de Oviedo, así como un informe de buenas costumbres, la entrega de un donativo de entrada y una contribución anual. Según se advierte en sus constituciones¹ o estatutos del año 1744, sus cuatro Diputados, miembros de la Junta particular, con distintas facultades y autoridad, debían visitar alternativamente no sólo a los congregantes enfermos, sino también a cualesquiera otros naturales del Principado, para informarse de sus necesidades y, si fuese preciso, darles socorro. Se procuraba su consuelo y alentarlos en sus trabajos. Se debía informar al secretario de la Congregación de los enfermos y fallecidos y visitar en las cárceles a los congregantes o naturales del Principado, con objeto de atenderles y aliviarles en lo posible. En cuanto a los niños y jóvenes de ambos sexos, naturales del Principado, se trataba de evitar su distracción mediante “destino decente y honesto que se pudiese conseguir”, y si alguno incurría en defecto grave se le debía reprender “fraternalmente”. Una Congregación, al fin, que tenía un marcado carácter solidario, con acciones de socorro hacia sus miembros y hacia cualquier natural del Principado.

En lo que se refiere a las Casas Regionales, surgieron en España en el siglo XIX, y representaron una nueva modalidad de asociacionismo, no exento de antecedentes según acabamos de decir, comprometido con el cultivo y la irradiación de los sentimientos de las patrias chicas

¹ Véase el documento de la REAL CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA, DE NATURALES DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS (1744): **Constituciones de la Real congregación de nuestra Señora de Covadonga, de naturales del Principado de Asturias**, Madrid.

Documento electrónico disponible en:

http://www.bibliotecavirtual.asturias.es/i18n/consulta/resultados_navegacion.cmd?busq_autoridadesbib=ASTA20080015398

más allá de las respectivas fronteras. Estas entidades, además de promover un saludable regionalismo, fomentaron y continúan haciéndolo, la integración/inclusión social y el desarrollo cultural. Del propio Presidente D. Cosme y de nuestra página web, entre otras fuentes, he tomado algunos datos sobre la creación y la historia del Centro Asturiano de Madrid. Y es que D. Cosme Sordo ha escrito la historia del Centro Asturiano de Madrid en un doble sentido. Por una parte, ha sido el Presidente de esta vetusta Casa Regional durante cerca de 40 años. Por otra, publicó la historia de la emblemática Institución en el periódico *La Nueva España*. Así pues, el Centro Asturiano de Madrid, en su última etapa, y D. Cosme Sordo son indisolubles. Sus trayectorias están entrelazadas de sueños, obras y, cómo no, también algunas dificultades.

El 2 de octubre de 1881, durante el reinado de Alfonso XII, tras algunas reuniones a las que habían sido convocados los asturianos de Madrid mediante notas publicadas en la prensa, se constituyó esta sociedad con el nombre de Centro de Asturianos. Era la primera entidad asturiana de este tipo y la segunda de las españolas. La primera lo fue el Centro Gallego de La Habana, actualmente desaparecido. Por eso el Centro Asturiano de Madrid, nombre que adoptó en 1897, es en nuestros días el decano de las casas regionales españolas sembradas por todo el mundo. Fue su primer presidente el egregio llanisco D. José Posada Herrera: jurista y político español, Presidente del Consejo de Ministros entre 1883 y 1884 - denominación equivalente a la actual “Presidente del Gobierno”-, entre otros muchos relevantes cargos. Como Ministro de la Gobernación con O'Donnell recibió el apodo de “el gran elector”, por sus tejemanejes. Formaban parte de la primera Junta Directiva el Conde de Toreno, D. Manuel Pedregal, D. Lorenzo Nicolás Quintana, D. José María Lago, D. Faustino Rodríguez Sampedro, D. Ramón de Campoamor, D. Juan Menéndez Pidal, D. Servando Ruiz Gómez, el Marqués de Pidal, D. José María Celleruelo, el Conde de

Mendoza Cortina, D. Antonio Balbín de Unquera, el Barón de Covadonga, el Marqués de Teverga y D. Alejandro Pidal y Mon.

A la destacada personalidad de los fundadores se debe que durante sus dos primeros años de existencia conociera el Centro un gran esplendor social y cultural, que, sin embargo, no se mantuvo con el segundo Presidente, D. Faustino Rodríguez Sampedro, gijonés, -bisabuelo de D. Rodrigo Rato-, abogado, político y ministro de varias carteras: Hacienda, Estado e Instrucción Pública y Bellas Artes durante el reinado de Alfonso XIII. Fue él quien consiguió que las celebraciones del doce de octubre se denominasen “Fiesta de la Raza”², que posteriormente se llamaría “Día de la Hispanidad”. Por cierto, procede recordar los actos que con tal motivo se organizan este año en nuestra vetusta Casa, a los que estáis todos invitados.

En el año 1884, accede a la presidencia el eximio poeta y político D. Ramón de Campoamor y Campoosorio, nacido en Navia. Merced al autor de los conocidos versos: “En este mundo traidor/ nada es verdad ni mentira;/ todo es según el color/ del cristal con que se mira.”, alcanzó el Centro Asturiano vigor intenso y cotas tan elevadas que tardarían muchos años en rebasarse. Entre sus aportaciones cabe destacar la incorporación de la sección de beneficencia, un generoso servicio surgido de la preocupación por ayudar a los más necesitados

² En la página: <http://www.filosofia.org/ave/001/a220.htm> (consultada en septiembre de 2013) puede leerse que el rótulo “Fiesta de la Raza” para denominar las celebraciones del doce de octubre fue utilizado en enero de 1913 en una hoja difundida por la asociación Unión Ibero-Americana de Madrid, por inspiración de su presidente, el ex-alcalde de Madrid y ex-ministro Faustino Rodríguez San Pedro. En la misma página, más abajo, se agrega: “En la mañana del Día de la Raza de 1928 se descubrió, en el madrileño parque del Retiro, una lápida costeada por varias «colonias hispanas» de la Argentina en homenaje a Hipólito Irigoyen, elegido de nuevo presidente argentino, para recordar que siendo presidente en 1917 declaró Fiesta Nacional en Argentina el 12 de Octubre”.

y por dignificar la vida de humildes trabajadores asturianos en Madrid. Presidió esta sección D. Apolinar de Rato, a quien, por cierto, debemos la primera gramática y el primer diccionario de lengua asturiana.

A D. Ramón de Campoamor se debe también el nacimiento del *Boletín del Centro de Asturianos* que, más adelante, se llamaría *Revista Ilustrada Asturias* y que se publicó ininterrumpidamente hasta 1918. Otra contribución excelsa del ilustre escritor naviego fue la creación de la *Institución Gratuita de Enseñanza*, a la que asistieron sin coste alguno, en el período que va desde su fundación hasta 1936, miles de hijos de asturianos y de socios del Centro Asturiano de Madrid. Según refiere Jiménez Mancha³ (2007, 37) a partir del *Boletín del Centro de Asturianos*, en esta Institución se impartían clases de Primera Enseñanza, cursos de taquigrafía, idiomas, matemáticas, música, geografía e historia, psicología, dibujo y otras materias.

Tras Campoamor ocuparon la presidencia del Centro Asturiano el Conde de Agüera, el Barón de Covadonga y D. Acisclo Fernández Vallín, muy comprometido con la educación, quien, entre otros cargos, fue Consejero de Instrucción Pública, y al que reemplazaron sucesivamente en el Centro Asturiano, el jurista D. Víctor Covián Junco, el periodista D. Eugenio Ruidiáz y el escritor D. Antonio Balbín de Unquera, que dejaron huella. En 1891 accede a la Presidencia el gijonés, ya citado, D. Apolinar de Rato, conocido estudioso de nuestra lengua y fiscal de La Habana. El siguiente en regir el Centro fue D. Pedro Niembro, con quien la Casa Regional recibió un nuevo y necesario impulso, pues desde Campoamor se

³ JIMÉNEZ MANCHA, J. C. (2007): **Asturianos en Madrid: los oficios de las clases populares (Siglos XVI-XX)**, Oviedo, Muséu del Pueblu d'Asturies.

hallaba en delicada situación económica y social. En 1894 es elegido Presidente D. Celestino Pellico y Sarro, que mantuvo el camino ascendente del Centro. Posteriormente accedió a la Presidencia D. Ángel Pulido Fernández, que, aunque de origen humilde -sus padres eran dueños de una bodega en Madrid-, llegó a ocupar, entre otros cargos, el de Director General de Sanidad. Se da la circunstancia de que durante su mandato el nombre de la sociedad, hasta entonces Centro de Asturianos, se sustituyó por el de Centro Asturiano de Madrid. Sucede a D. Ángel Pulido, el militar, ingeniero y periodista D. Genaro Alas Ureña, hermano mayor del excelso escritor Leopoldo Alas, *Clarín*, y que fue reemplazado al año siguiente por D. Pedro Niembro.

En 1899 se abrió una nueva etapa para D. Pedro Niembro que se extendió hasta 1904. En este período desarrolló una intensa actividad cultural y de captación de socios, se impulsó la enseñanza de la *Institución Gratuita*, por ejemplo, mediante la ampliación de materias. Tras él, ocupó la presidencia, el avilesino D. Julián Suárez Inclán, digno sucesor de Niembro que continuó su extraordinaria labor y en muchos casos la superó. Este hombre polifacético y aguerrido militar, muy condecorado, con destacada participación en Cuba, llegó a ser segundo Jefe del Estado Mayor Central desde su nombramiento en 1902 hasta su jubilación. Falleció en 1909 y pasó a ocupar la presidencia su hermano D. Félix, aunque no por mucho tiempo, debido a sus ocupaciones políticas. En 1912 le sustituyó el ilustre periodista D. Luis Martínez Kleisser en unos momentos en que el Centro Asturiano se había quedado sin domicilio por haber sido demolido por la piqueta municipal el viejo Palacio de Estrarena, como consecuencia de las obras de ampliación de la Gran Vía. El local social pasó entonces al nº 28 de la Carrera de San Jerónimo, donde estaría hasta 1916, en que se trasladó al nº 1 de la calle de Alcalá. El siguiente presidente sería D. Melquíades Álvarez, pero antes recordemos que el jurisconsulto y escritor D. Faustino Prieto

Pazos, Vicepresidente 1º con Martínez Kleisser y el propio Melquíades Álvarez, desplegó una fructífera labor en nuestra Casa Regional.

Y qué decir del político gijonés D. Melquíades Álvarez, considerado uno de los más eminentes oradores parlamentarios de todos los tiempos. Hace pocos años, el 22 de abril de 2009, algunos compañeros lo recordarán, se presentó en el Congreso de los Diputados de Madrid el libro de su biznieto Manuel Álvarez-Buylla Ballesteros y otros dos investigadores. Una obra en la que por primera vez se editan íntegras las intervenciones pronunciadas en dicha Cámara por el conocido como "El Tribuno" y el "Pico de oro", y que se recogieron taquígráficamente en los Diarios de Sesiones. Consabido es que en 1912 fundó el Partido Reformista, al que perteneció parte de la clase intelectual española del momento, como D. Manuel Azaña y D. José Ortega y Gasset. Aun cuando este hombre ejemplar fue asesinado en 1936, sus ideas y principios liberales siguen vivos, presentes en nuestra Constitución de 1978, lo que hace que su figura y obra sean fundamentales para conocer la reciente historia política de España. También en este mismo Salón, el año pasado, con ocasión del LXXV Aniversario del fallecimiento de D. Melquíades Álvarez, el citado biznieto, Procurador de los Tribunales, y Dª Rocío Torres Márquez, Jefa de los Servicios Bibliotecarios de Tomelloso, dieron una conferencia titulada: "El asesinato de Melquíades Álvarez: ¿víctima de unas turbas o de un complot político?".

D. Cosme Sordo consigna que la labor de D. Melquíades Álvarez al frente del Centro Asturiano de Madrid, entre 1914 y 1917, fue en muchos aspectos espinosa. Había a la sazón ciertos grupúsculos dedicados a desacreditar a la Junta Directiva de turno, y así, por ejemplo, la encabezada por el gran tribuno, conocida como la de los señoritos de Oviedo, aunque casi ninguno de sus miembros lo era,

vivió en un ambiente enrarecido, saturado de críticas y discusiones, que, a la postre, supuso su salida de nuestra Casa Regional.

Durante la siguiente presidencia, ocupada por el escritor y político republicano D. Augusto Barcia, el Centro Asturiano pujó por la reconciliación con D. Melquíades Álvarez, al que nombró Presidente de Honor. Barcia, que tampoco aguantó mucho tiempo la existencia de capillas roedoras y el desorden intestino, renunció a la presidencia a los pocos meses de ser reelegido en 1921. Le sustituyó el doctor Ángel Pulido Fernández, que ya había sido presidente a finales del siglo anterior. Este prohombre de la sanidad, calificado como “divino”, fue uno de los iniciadores de la lucha contra el paludismo y la tuberculosis, y, por cierto, llegó al Centro Asturiano dispuesto a extirpar su punzante mal, para el que anunció incluso remedio energético. Uno de sus sueños, la adquisición de una morada propia para nuestra Casa Regional, no pudo hacerse realidad, pese a su ánimo esforzado y generosa entrega. Desafortunadamente para el Centro, en 1924 se aprobó la Ley que suprimía los juegos de azar en todo el territorio nacional, lo que se tradujo en una progresiva disminución de la actividad del bar y del restaurante, al igual que en un aumento considerable de las bajas de socios. En 1930, D. Ángel Pulido deja la presidencia que, en los últimos meses había ocupado interinamente el ovetense D. Faustino Prieto Pazos, otrora Vicepresidente 1º. Accede al cargo D. Ezequiel Selgas.

En los años anteriores a la Guerra Civil, el Centro Asturiano de Madrid sufrió una grave crisis económica. Como queda dicho, la prohibición del juego en sus locales, actividad que mantenía con vida la Casa, empujó a empeñar parte del mobiliario y a subastar muchos libros de la biblioteca. Pese a estas medidas, la Junta General acordó la disolución de la sociedad. No obstante, el Centro se mantuvo abierto merced a la liquidación del resto de la biblioteca, lo que permitió pagar algunas deudas, y otras, relativas a alquileres, fueron

condonadas por el Marqués de Torrecilla, por lo que se le nombró Presidente de Honor. En 1937, una bomba dañó seriamente su sede, a la sazón en el número 1 de la calle de Alcalá. Se cerraba así la primera etapa del Centro Asturiano de Madrid. Tras la contienda, nuestra Casa tardó en reactivarse varios años. El nuevo régimen político desaprobó su reapertura, lo que no fue óbice para que muchos de nuestros paisanos se reuniesen en torno a Peñas. En 1951, gracias al empuje de personas como D. Pepín Fernández, fundador de los grandes almacenes *Galerías Preciados*, D. Juan Antonio Cabezas, destacado escritor y periodista, y otros muchos entusiastas, se inició la segunda etapa de nuestro Centro, en la calle de la Aduana, con el destacado político y científico D. José María Fernández-Ladreda, como primer Presidente. Eran los vicepresidentes D. Valentín Andrés Álvarez, gran erudito, y D. Rodrigo Uría, renombrado jurista. Como puede suponerse, no fueron pocos los problemas surgidos en el período, entre otros el relativo al domicilio, que se solucionó, siendo presidente D. Valentín Andrés Álvarez, con el arrendamiento del emblemático Palacio de Gaviria, joya arquitectónica inspirada en el renacimiento italiano, en la calle del Arenal. Surgía así la necesidad de adecuar el bello local palatino a los fines de la sociedad asturiana. Toda su majestad resplandeció en los años siguientes merced a los numerosos actos socioculturales: ciclos de conferencias, exposiciones pictóricas, conciertos, recitales, etc.

La fiesta de fin de año de 1956 constituyó, sin embargo, un hito triste para el Centro. La aglomeración de personas en sus salones provocó numerosas quejas y bajas de socios. Lamentable incidente, atribuible a la imprevisión y mala organización, que se dejó sentir también durante años en la desconfianza y en la caída de la actividad cultural, nefastos efectos que se agravaron con los problemas económicos.



Un momento de la actuación de la Banda de Gaitas

Más allá de las adversidades vividas, debe reconocerse el meritorio papel del ilustre economista y escritor D. Valentín Andrés Álvarez, tanto por sus esfuerzos para refundar el Centro como por sus desvelos para fortalecer su identidad. El insigne polígrafo, recordado tiernamente por cuantos le conocieron, singularmente por D. Cosme, que con frecuencia destacaba admirativa y reverencialmente su humanismo, simpatía, magisterio, producción intelectual y abnegación, ocupa en nuestro Centro un lugar preeminente. Precisamente D. Valentín Andrés propuso a su sucesor en el cargo, D. Manuel Iglesias Villa, quien, sabedor de las ingentes deudas de la sociedad, se mostró reacio en principio a ocupar la presidencia. Entre las contribuciones de Iglesias Villa ha de destacarse la creación de la

Cátedra Jovellanos, así como el Aula Pérez de Ayala, justo en unos momentos en que las actividades culturales del Centro Asturiano de Madrid andaban de capa caída.

Nuestra Casa Regional habría entrado en una nueva época dorada si no fuese porque los pertinaces escollos pecuniarios, amén de algunas desavenencias interpersonales, entorpecían su genuino despliegue.

Tras Iglesias Villa accedió a la presidencia D. Félix Fernández. Corría el año 1966 y, en cierto modo, concluye una etapa heroica del Centro Asturiano de Madrid, en la que, como indica D. Cosme en crónica entrañable, sobresalieron el primer presidente del período D. José María Fernández-Ladreda, nuestro gran patriarca, D. Valentín Andrés Álvarez y nuestro gran benefactor, D. Manuel Iglesias Villa.

De D. Félix Fernández, que llegó a la presidencia en 1966, recordemos sumariamente que instituyó el galardón “Manzana de Oro”, máxima distinción que otorga nuestra histórica sociedad. En 1974 cedió la responsabilidad al entonces Presidente Adjunto, D. Cosme Sordo, que un año después sería elegido Presidente. En el segundo lustro de los años 70, ya con D. Cosme, el Centro Asturiano experimentó, para dicha de todos, un fuerte impulso. Sus actividades culturales aventajaban a las de las demás Casas Regionales madrileñas juntas.

En 1978 S. M. el Rey Don Juan Carlos de Borbón aceptó, en nombre de S.A.R. el Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón, la Presidencia de Honor del Centro Asturiano de Madrid.

Esfuerzo, visión clara y coordinación explican el avance en esta última etapa presidida por D. Cosme, robustecida, más allá de los comprensibles avatares que haya podido haber en las últimas décadas, merced al apoyo y al trabajo de numerosas personalidades, entre las

que cito a D. Sabino Fernández Campo, a D. Rodrigo Uría, a D. Aurelio Menéndez, a D. Francisco Rodríguez, a D. León Delestal, a D. Ángel García -el padre Ángel-, a D. Gustavo Suárez Pertierra, a mi querido padre D. Rutilio Martínez-Otero, Presidente Adjunto, y muchísimas más. Es de destacar igualmente la labor realizada por las sucesivas Juntas Directivas, también por miembros de la actual, por los diversos responsables de Agrupaciones y Peñas, al igual que por el personal de oficinas y mantenimiento. La nómina es larguísima y el tiempo escasea, así que discúlpenme la omisión de personas. A todas, presentes o ausentes, siempre vivas en nuestro corazón, hemos de agradecer los servicios realizados y los bienes generados, acopio de aportaciones, a veces silenciosas, que han acrecentado nuestro Centro Asturiano de Madrid, jirón entrañable del Principado en la capital de España.

Desde los años 70 el rumbo de nuestra sociedad histórica recibió el decisivo aliento de D. Cosme, y quiero, por ello, que mis palabras sean himno de sencillo y sincero tributo a nuestro llorado Presidente, que vio la luz en Porrúa, un pueblo del municipio de Llanes, ubicado entre la brava mar multisonora y la verde montaña erguida.

Durante su acertada gestión se impulsaron innúmeros actos socioculturales que han llegado a superar los 200 anuales. Las actividades deportivas, con campeonatos de fútbol-sala, tenis, bolos, etc., se desarrollan en la “Quinta Asturias”, adquirida en 1980, auténtico *rinconín* de Asturias en Madrid, dotada de excelentes instalaciones y cuya extensión rebasa los 160.000 metros cuadrados, finca de recreo y convivencia de nuestra vetusta y emblemática Casa Regional.

También merced a su labor disponemos de cuatro plantas y media en este “Edificio Asturias”, en el corazón de Madrid, inaugurado en 1987.

Como dije en su homenaje póstumo, el pasado 14 de mayo: “D. Cosme representa el brío, la entrega, la generosidad, el espíritu fundador, el amor a Asturias. Somos herederos de una hacienda que excede lo tangible y que estamos llamados a cuidar, a defender, si es preciso con su mismo fuego”.

La historia llega hasta nosotros en momentos delicados. Agradecemos al Presidente D. Cosme la herencia que nos deja y que asumimos con la mayor responsabilidad para encaminarla con paso ilusionado hacia el futuro. Es hora de trabajar, de apoyar y de avanzar hacia un horizonte esperanzado. Para que la bandera de Asturias siga ondeando en Madrid y, en definitiva, para que esta Casa, la de todos, viva de sí misma y siga siendo un lugar de relación interpersonal, de disfrute en familia, de cordialidad y celebración plural, de compromiso cívico y cultura vivificadora, así como una referencia para otras muchas Casas Regionales e Instituciones, se precisa el esfuerzo concertado de todos, generosidad entusiasta y nuevos socios. ¡Manos a la obra!

¡Felicidades a todos por esta fiesta de cumpleaños y muchas gracias!